

Salvar a Arabia Saudí

[F. Gregory Gause III](#)



A: Príncipe heredero Abdulá de Arabia Saudí

DE: F. Gregory Gause III

RE: Salvar el Reino

La combinación del 11-S, que motivó la subida de los precios del petróleo, y el reciente recrudescimiento de la violencia en Arabia Saudí, ha hecho que su sistema político cobre una especial importancia para el resto del mundo. Muchos observadores occidentales culpan a los colegios y mezquitas saudíes de generar el odio del mundo musulmán hacia Occidente, y pintan al Gobierno de su familia como inestable e impermeable a las reformas. Por supuesto, mucho de lo que se dice sobre usted fuera del Reino carece de fundamento o se exagera para provocar un efecto político. Pero la presión externa no desaparecerá. Éstas son algunas medidas que puede adoptar para apaciguar a sus críticos y fortalecer su régimen:

La batalla política: liberalizar con tiento

Su principal desafío es la seguridad. Incluso después de los ataques del 11-S, algunas personas de su Gobierno creían que usted

no tenía un problema como el de Al Qaeda dentro de sus fronteras. Los mortíferos ataques de los últimos 15 meses en Arabia Saudí han demostrado que estaban equivocadas. Aplastar la violenta oposición islamista debe ser su absoluta prioridad en este momento.

Se ha embarcado en una política con dos vertientes, sólida desde el punto de vista conceptual pero que necesita retoques y una implementación más enérgica. La primera es el enfrentamiento armado contra sus opositores. Su oferta de amnistía limitada el pasado junio a los militantes islámicos es acertada, siempre y cuando constituya la última oportunidad para la rendición de los extremistas violentos, no una estratagema para negociar con ellos. Como demuestra la fuga de tres terroristas durante los sangrientos enfrentamientos de mayo en Jobar, sus fuerzas de seguridad exigen una atención inmediata. Si los extremistas tienen simpatizantes en las fuerzas de seguridad, elimínelos. Si la competencia y capacidad de vigilancia de los efectivos es el problema, encuentre otros mejor preparados. La segunda es la utilización del estamento religioso para deslegitimar el mensaje de Bin Laden defendido por sus adversarios. Esto ya ha dado frutos: el año pasado tres figuras religiosas destacadas retiraron las fetuas (decreto religioso obligatorio para los musulmanes) que habían dictado aprobando la violencia política. Pero aún debe adoptar ciertas medidas importantes para sobrevivir políticamente:

- **Ganar la batalla de las ideas.** Desde hace mucho tiempo, el campo de batalla ideológico de Arabia Saudí ha virado hacia posturas radicales que sus defensores encubren tras el manto del islam. Necesita invertir esa tendencia. Algunas figuras próximas al clero juegan a dos bandas: se dicen leales a usted pero no hablan claro sobre la violencia contra los no musulmanes, especialmente contra los estadounidenses. Se hacen llamar "mediadores" entre el Gobierno y los extremistas, sugiriendo que hay un término medio. Usted sabe quiénes son esos jeques. Algunos de ellos ya han estado recluidos en sus cárceles. Si siguen anclados en esa postura, deberían volver.

Tal vez podrían incluso instalarse en las celdas ocupadas por ciertos potenciales aliados en la lucha intelectual. ¿Por qué están detenidos los organizadores de una petición de apoyo a una monarquía constitucional mientras se permiten incendiarias webs *yihadistas*? No tiene que aceptar todas las propuestas de los reformistas, pero sus voces pueden

contribuir a frenar la ola yihadista, que ha provocado la violenta oposición a la que ahora debe hacer frente. Si un activista renuncia a la violencia y no defiende el derrocamiento de la monarquía, ¿por qué acallarle?

- **Resistir a la democratización total.** Los observadores externos, algunos con buena intención y otros maquiavélicos, prescriben la liberalización política como el antídoto para su problema terrorista interno. No se fíe de ellos. Cualquier movimiento inmediato hacia un parlamento electo sería más negativo que positivo. Dado que sus recursos y su organización son superiores, los militantes islámicos obtendrían un excelente resultado en esas elecciones, lo que podría complicar su estrategia de seguridad. Además, las elecciones generan nerviosismo en la clase religiosa, y no sin razón. Los líderes religiosos de la corriente dominante saben que las elecciones acabarán con su monopolio sobre el discurso político legítimo en el Reino. Usted necesita que esos líderes desempeñen su papel en la lucha contra los extremistas, así que evite su distanciamiento en este asunto.

Aunque eluda la rápida democratización, debe prepararse, sin embargo, para una política más participativa en un futuro.

Será de vital importancia tranquilizar a la clase media saudí asegurándole que sus deseos de mayor aperturismo no serán olvidados en el fragor de la batalla contra los violentos. Puede conseguirlo siguiendo adelante con las elecciones de los consejos municipales. Sólo se va a elegir a la mitad de sus componentes. Pero vaya más lejos. Anuncie su intención de dar un súbito giro hacia la elección de todos sus miembros. Conceda a esos consejos auténtico poder en cuestiones municipales y asígneles un verdadero presupuesto. Si los ideólogos islamistas los dominan, deje que sus componentes sepan lo que significa estar bajo el liderazgo de los extremistas. Pero sea cauto al establecer el sistema electoral. Haga que los distritos tengan un solo miembro, así se favorece la moderación pidiendo a los candidatos que atraigan a una mayoría de votantes.

- **Conceder al Consejo Consultivo mayor preponderancia.** El rey Fahd creó el Consejo Consultivo en 1993 para que la opinión pública tuviese cabida en el proceso de toma de decisiones. Aunque sus miembros

son designados, el Consejo representa a saudíes formados y con conciencia política. Deje que este Consejo se apunte algunas victorias públicas frente a los ministros del Gobierno y permita a sus miembros examinar un presupuesto del Gobierno pormenorizado. La cuestión económica es fundamental para la credibilidad de su Ejecutivo. Los ciudadanos necesitan saber qué destino se da al dinero público, especialmente a los beneficios inesperados de los últimos años. La falta de transparencia económica genera rumores sobre su Gobierno más críticos de lo que probablemente se merece. Dejar que el Consejo supervise el presupuesto complicará el trabajo de sus ministros, pero reforzará la credibilidad de esta importante institución representativa.

- **Fomentar la tolerancia religiosa.** Arabia Saudí será siempre un Estado wahabí (de la rama más rigorista del islam), y el clero confiere una legitimidad crucial al papel político de su familia. Pero en las grandes urbes como Riad y en las regiones más alejadas de la capital debería permitir poco a poco una mayor expresión pública de las diferentes religiones y tradiciones culturales musulmanas presentes en su Reino. Dar cabida a los sufíes y a los chiíes en el debate nacional y permitir a estos últimos practicar sus ritos públicamente en la provincia oriental este año han sido unos primeros pasos muy positivos. La descentralización limitada provocada por las elecciones municipales podría también fomentar la tolerancia religiosa. Aunque convencer a los hombres religiosos del Reino no será tarea fácil, estas modestas medidas no tienen por qué poner en peligro ni la primacía de la clase dirigente a la hora de interpretar la "religión del Estado" ni sus beneficios extras por estar en el poder.

Más allá del petróleo: los imperativos económicos de mayor relevancia

Los elevados precios del petróleo de los últimos años

han estimulado el crecimiento económico y han repuesto las reservas de dinero, pero este respiro temporal no debe llevar a la autocomplacencia. Siga fomentando la inversión privada, nacional y extranjera en varios sectores, sobre todo en los servicios, que podría crear más puestos de trabajo para los jóvenes saudíes desempleados. Dedique parte del excedente económico a proyectos de mejora de las decadentes infraestructuras del país, particularmente los sistemas eléctrico y de conducción del agua. Pero céntrese también en los siguientes desafíos, más amplios:

- **Reducir la tasa de natalidad.** A largo plazo, el panorama económico del Reino es poco alentador. No tiene más que fijarse en la población creciente de su país, que pronto superará la capacidad de su Gobierno para dar respuesta a sus necesidades. El vecino Bahrein, cuyas reservas de petróleo están prácticamente agotadas, tiene en la actualidad una renta per cápita superior a la de Arabia Saudí. Usted ha fomentado el crecimiento de la población en los últimos 30 años, y el Reino cuenta con una de las tasas de natalidad más altas de la región. Ha llegado la hora de invertir la tendencia. Puede tomar nota de los numerosos y eficaces programas de planificación familiar de otros países musulmanes, como Egipto e Irán.

- **Reducir el número de trabajadores extranjeros.** Su sociedad no tolerará indefinidamente el aumento del paro habiendo más de seis millones de trabajadores extranjeros dentro de sus fronteras. Afortunadamente, su inminente ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) le da la oportunidad de negociar "un magnífico acuerdo" respecto a la cuestión de los trabajadores extranjeros. Las reglas de la OMC expondrán a las industrias nacionales a una fortísima competencia y es posible que las instale en un clima más conciliador. A cambio de la cooperación del sector privado en la reducción del número

de trabajadores extranjeros, usted podría ofrecer programas educativos con el fin de preparar mejor a los estudiantes saudíes para el mercado de trabajo. (Pero si los alicientes no funcionan, prepárese para exigir impuestos que aumenten el coste de los trabajadores extranjeros a los empresarios). Introduzca este programa con cautela para evitar la convulsión en el sector privado.

- **Replantear la reforma social como reforma económica.** Debería introducir su reforma educativa y de los derechos de las mujeres con el camuflaje del cambio económico. Entre las modestas, pero esperanzadoras, medidas que ha adoptado en este sentido se encuentran la edición de libros de texto escolares para eliminar los ataques a los cristianos, judíos y musulmanes chiíes; la implantación de la instrucción en inglés en etapas más tempranas, y la eliminación de ciertas trabas para la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. La mejor manera de introducir estos controvertidos cambios sociales es presentarlos como parte de la reforma económica, aceptada en líneas generales en el Reino, más que como una reforma social para acallar a los críticos extranjeros. Dar a estos importantes cambios la apariencia de medidas económicas es una política inteligente y podría evitar la intervención de la clase religiosa. Tenga especial cuidado con las cuestiones de la mujer a corto plazo, porque ninguna otra cosa podría distanciarlo más rápidamente de los líderes religiosos, y usted necesita su apoyo en la lucha por la seguridad.

Mantener a Estados Unidos de su parte

Su relación con EE UU no va a ser tan estrecha como durante la década comprendida entre la guerra del Golfo de 1991 y los atentados del 11 de septiembre de 2001. Las continuas presiones de Washington para que se produzca una reforma interna en su país sólo aumentarán la tensión.

Pero existen aún dos intereses comunes sobre los que usted puede construir una nueva relación recíprocamente ventajosa: la lucha contra

los extremistas y el mantenimiento del flujo del petróleo. Los *yihadistas* son tan enemigos suyos como de EE UU, y a usted le interesa muchísimo la estabilidad del mercado del petróleo a precios asequibles, como a Washington. Las últimas medidas que ha adoptado han sido bien acogidas en EE UU, pero la opinión pública estadounidense examinará detenidamente Arabia Saudí para ver si usted cumple todas sus promesas.

- **La caridad empieza por uno mismo.** Usted parece reconocer que algunas de las instituciones musulmanas creadas con el dinero de su petróleo se han convertido en cauces para el apoyo material e ideológico a los terroristas. En parte, este hecho ha sido la consecuencia no intencionada de una supervisión demasiado relajada por su parte. (Y no hay que olvidar que EE UU no hace mucho tiempo le animó a difundir su versión del islam para luchar tanto contra el comunismo como contra el chiísmo revolucionario). Pero el mundo ha cambiado, y su función en el mundo musulmán debe cambiar con él. Los países que se benefician de su caridad deben asumir un papel más importante a la hora de elegir al personal que va a dirigir las instituciones y las mezquitas que usted funda, incluso si eso significa que no serán tan *wahabíes* como a algunos miembros de la clase religiosa de su país les gustaría. Como usted ha declarado públicamente, una mayor cantidad de sus obras de caridad debería quedarse en Arabia Saudí, donde hay necesidades no previstas durante la euforia del boom del petróleo. Por desgracia, últimamente usted ha enviado algunas señales confusas sobre la reforma de las instituciones benéficas. Adel al-Jubeir, su asesor de política exterior, anunció en Washington en junio la clausura de la Fundación Benéfica Al-Haramain, utilizada para canalizar dinero a Al Qaeda y sus partidarios; tres días después de la visita de Jubeir, el director de Al-Haramain aseguró a los periodistas que no había recibido ninguna orden de su Gobierno para cerrar sus oficinas o disolver su fundación. Ponga de acuerdo a toda su gente.

- **Aumentar la producción de crudo.** El petróleo es la otra cuestión clave respecto a EE UU. Siempre ha sido la base

de su relación con ese país y es aún la fuente de su influencia económica mundial. Por desgracia, su ministro del Petróleo cometió un grave error de cálculo a principios de año. Pensó que los precios bajarían después del invierno, y presionó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para que redujesen sus cuotas de producción. Pero la demanda se disparó y los precios alcanzaron cifras astronómicas. Como ya sabe, la grata sensación de conseguir más de cuarenta dólares por barril no se puede comparar con la buena marcha de la economía mundial a largo plazo, en que se basa la demanda de crudo.

Dada la incertidumbre en cuanto a la oferta y la demanda a largo plazo, puede tranquilizar al mercado mundial aumentando su capacidad de producción. Costaría mucho dinero, pero probaría su compromiso de contribuir a la estabilización del mercado. Sus esfuerzos para incrementar la producción de Arabia Saudí y para que se recuperen las cuotas de la OPEP son un buen comienzo. Intente que bajen ligeramente los precios hasta los 30 dólares por barril. Que el petróleo se venda a precios asequibles es positivo para la economía mundial y redunda en su propio interés a largo plazo. Cuanto más responsable sea en las cuestiones del crudo, mayor probabilidad habrá de que EE UU y el mundo se interesen por la estabilidad de su Gobierno.



A: Príncipe heredero Abdulá de Arabia Saudí

DE: [F. Gregory Gause III](#)

RE: **Salvar el Reino**

La combinación del 11-S, que motivó la subida de los precios del petróleo, y el reciente recrudecimiento de la violencia en Arabia Saudí, ha hecho que su sistema político cobre una especial importancia para el resto del mundo. Muchos observadores occidentales culpan a los colegios y mezquitas saudíes de generar el odio del mundo musulmán hacia Occidente, y pintan al Gobierno de su familia como inestable e impermeable a las reformas. Por supuesto, mucho de lo que se dice sobre usted fuera del Reino carece de fundamento o se exagera para provocar un efecto político. Pero la presión externa no desaparecerá. Éstas son algunas medidas que puede adoptar para apaciguar a sus críticos y fortalecer su régimen:

La batalla política: liberalizar con tiento

Su principal desafío es la seguridad. Incluso después de los ataques del 11-S, algunas personas de su Gobierno creían que usted no tenía un problema como el de Al Qaeda dentro de sus fronteras. Los mortíferos ataques de los últimos 15 meses en Arabia Saudí han demostrado que estaban equivocadas. Aplastar la violenta oposición islamista debe ser su absoluta prioridad en este momento.

Se ha embarcado en una política con dos vertientes, sólida desde el punto de vista conceptual pero que necesita retoques y una implementación más enérgica. La primera es el enfrentamiento armado contra sus opositores. Su oferta de amnistía limitada el pasado junio a los militantes islámicos es acertada, siempre y cuando constituya la última oportunidad para la rendición de los extremistas violentos, no una estratagema para negociar con ellos. Como demuestra la fuga de tres terroristas durante los sangrientos enfrentamientos de mayo en Jobar, sus fuerzas de seguridad exigen una atención inmediata. Si los extremistas tienen simpatizantes en las fuerzas de seguridad, elimínelos. Si la competencia y capacidad de vigilancia de los efectivos es el problema, encuentre otros mejor preparados. La segunda es la utilización del estamento religioso para deslegitimar el mensaje de Bin Laden defendido por sus adversarios.

Esto ya ha dado frutos: el año pasado tres figuras religiosas destacadas retiraron las fetuas (decreto religioso obligatorio para los musulmanes) que habían dictado aprobando la violencia política. Pero aún debe adoptar ciertas medidas importantes para sobrevivir políticamente:

- **Ganar la batalla de las ideas.** Desde hace mucho tiempo, el campo de batalla ideológico de Arabia Saudí ha virado hacia posturas radicales que sus defensores encubren tras el manto del islam. Necesita invertir esa tendencia. Algunas figuras próximas al clero juegan a dos bandas: se dicen leales a usted pero no hablan claro sobre la violencia contra los no musulmanes, especialmente contra los estadounidenses. Se hacen llamar "mediadores" entre el Gobierno y los extremistas, sugiriendo que hay un término medio. Usted sabe quiénes son esos jeques. Algunos de ellos ya han estado recluidos en sus cárceles. Si siguen anclados en esa postura, deberían volver.

Tal vez podrían incluso instalarse en las celdas ocupadas por ciertos potenciales aliados en la lucha intelectual. ¿Por qué están detenidos los organizadores de una petición de apoyo a una monarquía constitucional mientras se permiten incendiarias webs *yihadistas*? No tiene que aceptar todas las propuestas de los reformistas, pero sus voces pueden contribuir a frenar la ola yihadista, que ha provocado la violenta oposición a la que ahora debe hacer frente. Si un activista renuncia a la violencia y no defiende el derrocamiento de la monarquía, ¿por qué acallarle?

- **Resistir a la democratización total.** Los observadores externos, algunos con buena intención y otros maquiavélicos, prescriben la liberalización política como el antídoto para su problema terrorista interno. No se fíe de ellos. Cualquier movimiento inmediato hacia un parlamento electo sería más negativo que positivo. Dado que sus recursos y su organización son superiores, los militantes islámicos obtendrían un excelente resultado en esas elecciones, lo que podría complicar su estrategia de seguridad. Además, las elecciones generan nerviosismo en la clase religiosa, y no sin razón. Los líderes religiosos de la corriente dominante saben que las elecciones acabarán con su monopolio sobre el discurso político legítimo en el Reino. Usted necesita que esos líderes desempeñen su papel en la lucha contra los extremistas, así que evite su distanciamiento en este asunto.

Aunque eluda la rápida democratización, debe prepararse, sin embargo, para una política más participativa en un futuro.

Será de vital importancia tranquilizar a la clase media saudí asegurándole que sus deseos de mayor aperturismo no serán olvidados en el fragor de la batalla contra los violentos. Puede conseguirlo siguiendo adelante con las elecciones de los consejos municipales. Sólo se va a elegir a la mitad de sus componentes. Pero vaya más lejos. Anuncie su intención de dar un súbito giro hacia la elección de todos sus miembros. Conceda a esos consejos auténtico poder en cuestiones municipales y asígneles un verdadero presupuesto. Si los ideólogos islamistas los dominan, deje que sus componentes sepan lo que significa estar bajo el liderazgo de los extremistas. Pero sea cauto al establecer el sistema electoral. Haga que los distritos tengan un solo miembro, así se favorece la moderación pidiendo a los candidatos que atraigan a una mayoría de votantes.

- **Conceder al Consejo Consultivo mayor preponderancia.** El rey Fahd creó el Consejo Consultivo en 1993 para que la opinión pública tuviese cabida en el proceso de toma de decisiones. Aunque sus miembros son designados, el Consejo representa a saudíes formados y con conciencia política. Deje que este Consejo se apunte algunas victorias públicas frente a los ministros del Gobierno y permita a sus miembros examinar un presupuesto del Gobierno pormenorizado. La cuestión económica es fundamental para la credibilidad de su Ejecutivo. Los ciudadanos necesitan saber qué destino se da al dinero público, especialmente a los beneficios inesperados de los últimos años. La falta de transparencia económica genera rumores sobre su Gobierno más críticos de lo que probablemente se merece. Dejar que el Consejo supervise el presupuesto complicará el trabajo de sus ministros, pero reforzará la credibilidad de esta importante institución representativa.
- **Fomentar la tolerancia religiosa.** Arabia Saudí será siempre un Estado wahabí (de la rama más rigorista del islam), y el clero confiere una legitimidad crucial al papel político de su familia. Pero en las grandes urbes como Riad y en las regiones más alejadas de la capital debería permitir poco a poco una mayor expresión pública de las diferentes religiones y tradiciones culturales musulmanas presentes en su Reino. Dar cabida a los sufíes y a los chiíes en el debate nacional y permitir a estos últimos practicar sus ritos públicamente en la provincia oriental este año

han sido unos primeros pasos muy positivos. La descentralización limitada provocada por las elecciones municipales podría también fomentar la tolerancia religiosa. Aunque convencer a los hombres religiosos del Reino no será tarea fácil, estas modestas medidas no tienen por qué poner en peligro ni la primacía de la clase dirigente a la hora de interpretar la "religión del Estado" ni sus beneficios extras por estar en el poder.

Más allá del petróleo: los imperativos económicos de mayor relevancia

Los elevados precios del petróleo de los últimos años han estimulado el crecimiento económico y han repuesto las reservas de dinero, pero este respiro temporal no debe llevar a la autocomplacencia. Siga fomentando la inversión privada, nacional y extranjera en varios sectores, sobre todo en los servicios, que podría crear más puestos de trabajo para los jóvenes saudíes desempleados. Dedique parte del excedente económico a proyectos de mejora de las decadentes infraestructuras del país, particularmente los sistemas eléctrico y de conducción del agua. Pero céntrese también en los siguientes desafíos, más amplios:

- **Reducir la tasa de natalidad.** A largo plazo, el panorama económico del Reino es poco alentador. No tiene más que fijarse en la población creciente de su país, que pronto superará la capacidad de su Gobierno para dar respuesta a sus necesidades. El vecino Bahrein, cuyas reservas de petróleo están prácticamente agotadas, tiene en la actualidad una renta per cápita superior a la de Arabia Saudí. Usted ha fomentado el crecimiento de la población en los últimos 30 años, y el Reino cuenta con una de las tasas de natalidad más altas de la región. Ha llegado la hora de invertir la tendencia. Puede tomar nota de los numerosos y eficaces programas de planificación familiar de otros países musulmanes, como Egipto e Irán.
- **Reducir el número de trabajadores extranjeros.** Su sociedad no tolerará indefinidamente el aumento del paro habiendo más de seis millones de trabajadores extranjeros dentro de sus fronteras. Afortunadamente, su inminente ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) le da la oportunidad de negociar "un magnífico acuerdo" respecto a la cuestión de los trabajadores extranjeros. Las reglas de la OMC expondrán a las industrias nacionales a una fortísima

competencia y es posible que las instale en un clima más conciliador. A cambio de la cooperación del sector privado en la reducción del número de trabajadores extranjeros, usted podría ofrecer programas educativos con el fin de preparar mejor a los estudiantes saudíes para el mercado de trabajo. (Pero si los alicientes no funcionan, prepárese para exigir impuestos que aumenten el coste de los trabajadores extranjeros a los empresarios). Introduzca este programa con cautela para evitar la convulsión en el sector privado.

- **Replantear la reforma social como reforma económica.** Debería introducir su reforma educativa y de los derechos de las mujeres con el camuflaje del cambio económico. Entre las modestas, pero esperanzadoras, medidas que ha adoptado en este sentido se encuentran la edición de libros de texto escolares para eliminar los ataques a los cristianos, judíos y musulmanes chiíes; la implantación de la instrucción en inglés en etapas más tempranas, y la eliminación de ciertas trabas para la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. La mejor manera de introducir estos controvertidos cambios sociales es presentarlos como parte de la reforma económica, aceptada en líneas generales en el Reino, más que como una reforma social para acallar a los críticos extranjeros. Dar a estos importantes cambios la apariencia de medidas económicas es una política inteligente y podría evitar la intervención de la clase religiosa. Tenga especial cuidado con las cuestiones de la mujer a corto plazo, porque ninguna otra cosa podría distanciarlo más rápidamente de los líderes religiosos, y usted necesita su apoyo en la lucha por la seguridad.

Mantener a Estados Unidos de su parte

Su relación con EE UU no va a ser tan estrecha como durante la década comprendida entre la guerra del Golfo de 1991 y los atentados del 11 de septiembre de 2001. Las continuas presiones de Washington para que se produzca una reforma interna en su país sólo aumentarán la tensión.

Pero existen aún dos intereses comunes sobre los que usted puede construir una nueva relación recíprocamente ventajosa: la lucha contra los extremistas y el mantenimiento del flujo del petróleo. Los *yihadistas* son tan enemigos suyos como de EE UU, y a usted le interesa muchísimo la estabilidad del mercado del petróleo a precios asequibles, como

a Washington. Las últimas medidas que ha adoptado han sido bien acogidas en EE UU, pero la opinión pública estadounidense examinará detenidamente Arabia Saudí para ver si usted cumple todas sus promesas.

- **La caridad empieza por uno mismo.** Usted parece reconocer que algunas de las instituciones musulmanas creadas con el dinero de su petróleo se han convertido en cauces para el apoyo material e ideológico a los terroristas. En parte, este hecho ha sido la consecuencia no intencionada de una supervisión demasiado relajada por su parte. (Y no hay que olvidar que EE UU no hace mucho tiempo le animó a difundir su versión del islam para luchar tanto contra el comunismo como contra el chiísmo revolucionario). Pero el mundo ha cambiado, y su función en el mundo musulmán debe cambiar con él. Los países que se benefician de su caridad deben asumir un papel más importante a la hora de elegir al personal que va a dirigir las instituciones y las mezquitas que usted funda, incluso si eso significa que no serán tan *wahabíes* como a algunos miembros de la clase religiosa de su país les gustaría. Como usted ha declarado públicamente, una mayor cantidad de sus obras de caridad debería quedarse en Arabia Saudí, donde hay necesidades no previstas durante la euforia del boom del petróleo. Por desgracia, últimamente usted ha enviado algunas señales confusas sobre la reforma de las instituciones benéficas. Adel al-Jubeir, su asesor de política exterior, anunció en Washington en junio la clausura de la Fundación Benéfica Al-Haramain, utilizada para canalizar dinero a Al Qaeda y sus partidarios; tres días después de la visita de Jubeir, el director de Al-Haramain aseguró a los periodistas que no había recibido ninguna orden de su Gobierno para cerrar sus oficinas o disolver su fundación. Ponga de acuerdo a toda su gente.
- **Aumentar la producción de crudo.** El petróleo es la otra cuestión clave respecto a EE UU. Siempre ha sido la base de su relación con ese país y es aún la fuente de su influencia económica mundial. Por desgracia, su ministro del Petróleo cometió un grave error de cálculo a principios de año. Pensó que los precios bajarían después del invierno, y presionó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para que redujesen sus cuotas de producción. Pero la demanda se disparó y los precios alcanzaron cifras astronómicas. Como ya sabe, la grata sensación de conseguir más de cuarenta dólares por barril no se puede comparar con la buena marcha de la economía mundial a largo plazo, en

que se basa la demanda de crudo.

Dada la incertidumbre en cuanto a la oferta y la demanda a largo plazo, puede tranquilizar al mercado mundial aumentando su capacidad de producción. Costaría mucho dinero, pero probaría su compromiso de contribuir a la estabilización del mercado. Sus esfuerzos para incrementar la producción de Arabia Saudí y para que se recuperen las cuotas de la OPEP son un buen comienzo. Intente que bajen ligeramente los precios hasta los 30 dólares por barril. Que el petróleo se venda a precios asequibles es positivo para la economía mundial y redunda en su propio interés a largo plazo. Cuanto más responsable sea en las cuestiones del crudo, mayor probabilidad habrá de que EE UU y el mundo se interesen por la estabilidad de su Gobierno.

F. Gregory Gause III es profesor asociado de Ciencia Política en la Universidad de Vermont (EE UU) y autor de *Oil Monarchies: Domestic and Security Challenges in the Arab Gulf States* (Monarquías del petróleo: retos internos y de seguridad en los países del golfo Pérsico, Council on Foreign Relations Press, 1994).

Fecha de creación
11 septiembre, 2007